

ETNOHISTORIA MOCОВI DEL SIGLO XIX

Graciela Guarino*

Introducción

Reconstruir la historia cultural de pueblos bárbaros, carentes de escritura y sujetos a una constante movilidad, es una tarea difícil. Por esta razón debemos recurrir al testimonio de quienes por diversos motivos tuvieron la oportunidad de mantener contacto con ellos. La etnohistoria nos introduce en ese mundo extraño de las comunidades nativas a través de los documentos escritos.

El conocimiento de los pueblos aborígenes que habitaron el Chaco atrajo el interés de religiosos, funcionarios y viajeros que intentaron la conquista espiritual y territorial. De los vocabularios, relaciones o informes oficiales que nos dejaron podemos obtener valiosos datos etnográficos, en cuanto describen aspectos de la cultura indígena. Y reconocemos un mérito destacado a las obras escritas por misioneros jesuitas. La misión evangelizadora que encararon les exigió una prolongada convivencia con los indios y el aprendizaje de su lengua nativa.

Los territorios del Chaco estaban determinados por los ríos Paraguay y Paraná al este, al sur la frontera partía del arroyo del Rey y continuaba por los fortines del Salado. Estos límites correspondieron al siglo XVIII, y fueron resultado de las expediciones militares organizadas desde Tucumán. (Urizar, 1701; Espinoza y Dávalos, 1759; Arrascaeta, 1764; Matorras, 1774; Gabino Arias, 1780). La expulsión de los jesuitas, al finalizar el siglo, afectó la vida de las reducciones. Sin la asistencia de sus misioneros, el desconcierto introdujo a los aborígenes a retornar al monte y a su estilo de vida cazador. Iniciándose nuevamente los asaltos a las poblaciones vecinas del Tucumán, Santa Fe y Corrientes, recreando las situaciones de tensión del pasado.

Durante el siglo XIX, la conquista y la colonización del Chaco estuvo sujeta a los avatares y conflictos de la política nacional, y en consecuencia careció de continuidad. Las luchas por la independencia y los enfreñamientos interprovinciales absorbieron la atención de los gobernantes, y fueron las provincias limítrofes quienes asumieron las defensas de sus fronteras. En las últimas décadas del siglo, y concluida la etapa de la organización nacional, el impulso civilizador se orientó hacia "los dominios del salvaje".

Las acciones que se pusieron en marcha respondieron a la necesidad de incorporar al patrimonio económico y territorial de la Nación, las riquezas potenciales del Chaco.

Por ello este período es fructífero en expediciones de reconocimiento, de carácter científico y avance ofensivo. De estas se poseen valiosas informaciones sobre las costumbres de las comunidades nativas y su actitud beligerante por la presencia de los hombres blancos. Los Guaycurúes fueron las etnias que más resistieron el paso de las fuerzas nacionales y el proyecto

* Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Profesora Adjunta Introducción a las Ciencias Antropológicas.

civilizador.

La nominación "Guaycurú" corresponde a una familia lingüística conformada por Tobas, Abipones, Pilagá y Mocovíes. Eran bandas nómades tras las presas, frutos y raíces y cursos de agua. Dominaron las tierras del Chaco hasta 1886, fecha en que culminan las campañas del General Benjamín Victorica.

El propósito que guió esta investigación es reconstruir, en base a las fuentes editas del siglo XIX, la cultura mocoví, una de las etnias más belicosas del hábitat chaqueño. Este trabajo fue presentado en el X Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste convocado en la ciudad de Formosa, en Junio de 1990.

Las obras consultadas abundan en descripciones geográficas de la región y de sus riquezas naturales. No fueron redactadas con la intención de conformar un tratado etnográfico, sino solamente anotar sobre la presencia de los grupos aborígenes. Por esta razón los datos sobre las costumbres mocovíes son breves y dispersos. Sólo en las referencias a su agresividad por el avance del hombre blanco, son precisas. Estos no movilizó a reunir la información y rescatar rasgos característicos de una cultura insuficientemente estudiada.

La agresividad manifestada por los mocovíes, y claramente percibida por quienes tuvieron contactos con ellos, es considerada en este trabajo como tema de particular interés. Dado que es la conducta más destacada y constante que nos revelan las fuentes. Las guerras que ellas relatan, es sin duda la expresión de agresividad concreta, pero no la única. Con sus motivaciones y estrategias, es la resultante de un sistema de valores establecidos por la sociedad. En consecuencia, la belicosidad de los mocovíes debe ser considerada en relación al contexto socio-cultural del que emerge.

La metodología aplicada se centró en las categorías culturales de la sociedad mocoví, identificando conductas agresivas, subyacentes en su reconocido perfil cazador-recolector. Tarea que implicó la revisión de las fuentes editas del siglo XVIII.

Consideramos que el resultado de esta investigación es un aporte al conocimiento de la etnohistoria mocoví, y a la interpretación cultural de una agresividad históricamente reconocida.

I. Localización Geográfica

En las fuentes editas del siglo XVIII, los mocovíes aparecen habitando la región comprendida entre el río Bermejo medio y el Salado superior. A esta información el Padre Joaquín Camaño agrega la presencia de algunos grupos al norte del Bermejo, hacia el Pilcomayo. ⁽¹⁾ Territorio al que habrían llegado en sus correrías, siguiendo la costa occidental del río Paraguay. ⁽²⁾ Esta amplitud en sus desplazamientos corresponde a la antropodinamia de un grupo nómade, siendo particular en los mocovíes.

⁽¹⁾ CAMAÑO, Joaquín. Noticia del Gran Chaco. En: Furlong, Guillermo. Camaño, Joaquín S. J. y su Noticia del Gran Chaco, Bs. As., 1953. p. 120.

⁽²⁾ QUIROGA, José. (S.J.) Descripción del río Paraguay desde la Boca del Xauru hasta la confluencia del Paraná. En: Angelis, Pedro. Colección de Obras y Documentos, tomo II. p. 7

La adopción del caballo, concedió a su original nomadismo mayores posibilidades de desplazamiento. Y explicaría sus incursiones de asalto y saqueo a las ciudades de Santa Fe, Santiago del Estero, Córdoba, Salta y Corrientes. La periodicidad de expediciones militares hacia el Chaco, durante todo el siglo XVIII revela el interés de las autoridades por brindar protección a los pobladores.

La fundación de reducciones en el norte santafecino, como San Javier (1743) y San Pedro (1765), nos señala un movimiento migratorio hacia el sur. Posiblemente, resultado de las presiones ejercidas por las expediciones militares que partían desde la región del Tucumán. (Urizar, 1710; Espinoza y Dávalos, 1759; Arrascaeta, 1764; Matorras, 1774; Gabino Arias, 1780).

Las misiones para mocovíes, dirigidas por los jesuitas, albergaron una importante población. Según consta en el catálogo de las Reducciones indígenas del Chaco que pertenece a la obra escrita por el Padre José Solís, San Javier tenía 982 habitantes, y San Pedro, "150 y a veces 300".⁽³⁾ Ubicadas aproximadamente a 30 leguas de la ciudad de Santa Fe, contuvieron los asaltos y orientaron a los indios en la vida sedentaria. Pero la expulsión de los jesuitas, a fines del siglo XVIII, interrumpió la obra de pacificación. Y aunque las reducciones continuaron existiendo, disminuyeron su población porque numeroso mocovíes regresaron a sus hábitos nómades, y correrías fronterizas.

Durante el siglo XIX, período que investigamos, los mocovíes son considerados habitantes del interior del Chaco, "dejándose ver muy pocas veces en las costas de los ríos, y solo se conoce acerca de sus paraderos habituales y de sus costumbres, es por versiones que el viajero recoge de los demás indios".⁽⁴⁾ Lo que no les impidió llegar en sus incursiones temporarias hasta orillas del Teuco y Pilcomayo.⁽⁵⁾

Mayor precisión sobre la localización de tolderías mocovíes en el Chaco Austral se encuentran en "La Conquista del Chaco Austral" de Manuel Obligado y en los informes de Jefes y Oficiales de la Campaña dirigida por el General Benjamín Victorica en 1884. "Los mocovíes, la tribu más belicosa del Chaco, tenía sus guaridas más al norte, en el centro de lo que es hoy día de la gobernación del Chaco, y de allí cooperaba y fomentaba la mayor parte de las invasiones".⁽⁶⁾ Al comunicar el avance de los Regimientos 6 y 12 sobre el sureste de Chaco, el Jefe del Estado Mayor, Coronel Manuel Obligado menciona la reducción de indios mocovíes de la región, con los que fundó la Colonia Indígena, "establecida en terreno fiscal situado entre las colonias Las Toscas y Ocampo".⁽⁷⁾

⁽³⁾ JOLIS, José. (S.J.) Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco, UNNE., Resistencia (Chaco), 1972. p. 324.

⁽⁴⁾ ARAOZ, Guillermo. Navegación del río Bermejo y viajes al Gran Chaco. 1886. p.239

⁽⁵⁾ CASTRO BOEDO, Emilio. Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco. 1872. p. 219.

⁽⁶⁾ OBLIGADO, Manuel. La conquista del Chaco Austral. p. 115

⁽⁷⁾ VICTORICA, Benjamín. Campaña del Chaco. p. 234

II Cultura Material

Los datos sobre la cultura material mocoví son escasos y dispersos. La existencia de una toldería fue en numerosas ocasiones detectadas por señales de humo y la presencia de perros, animales domésticos que avisaban la cercanía de extraños. Los toldos se ubicaban cerca de la entrada al monte. En ellos se pudieron encontrar “objetos de uso como ropa, vajillas con agua, miel, harina de algarrobo y aloja, sin contarse armas de fuego y muchos cuchillos y lanzas”.⁽⁸⁾ Además de numerosos caballos, producto de sus robos.

III. Sociedad

Mantienen su organización social en bandas. La toldería, asiento de la banda, responde a la autoridad del cacique. Verdaderos líderes políticos y valientes guerreros. Los integrantes de la banda no se reconocen como “mocovíes”, sino como grupo de tal o cual cacique. De las fuentes consultadas pudimos rastrear la presencia de grupos que respondían al mando del cacique Pablito, y otros al del cacique Huagrenay llamado más frecuentemente “el Petiso”. Esta es una característica observada en la generalidad de las tribus chaqueñas. “Es por eso que hay tantas tribus diferentes en el Chaco, cada una con su viejo cacique, aún cuando estas subdivisiones son partes integrantes de naciones más grandes con caracteres étnicos mejor definidos”.⁽⁹⁾ Incluso la toponimia revela la existencia de antiguos parajes que llevan el nombre de famosos caciques.

Con respecto al número de personas que habitaban una toldería “no debía bajar de trescientas cincuenta, entre los cuales se encontraban más de cien lanza”.⁽¹⁰⁾

IV-La agresividad en el sistema de valores

La cacería de animales peligrosos, como el tigre o yacaré, veloces como el avestruz, conejo o lagarto, exigían del hombre mocoví gran audacia, agudeza sensitiva y aptitud física. Todas cualidades que le otorgaban el título de valiente, y el consiguiente respeto de su grupo. En el escenario de la guerra, tenía la oportunidad de probar la eficacia de su entrenamiento como cazador, pero contra víctimas humanas.

La mujer, se integraba a la estructura socioeconómica, desempeñando dos funciones: la recolección y la tenencia de los hijos. Funciones que requerían de ella gran capacidad física, intelectual y emocional. Por ejemplo: someterse a la autoridad de su padre o marido, parir hijos sanos, matarlos si nacieran con defectos físicos o estorbaran en la mudanza de la banda, cargar con el ajuar doméstico y armas en las migraciones, levantar la choza, reconocer el potencial energético de frutas y raíces, y sus métodos de conservación y cocción.

⁽⁸⁾ VICTORICA, Benjamín. Ob. cit. p. 704, del informe de la 5ta. Comisión Científica.

⁽⁹⁾ ARAOZ, G. Navegación del Río Bermejo... p. 241

⁽¹⁰⁾ VICTORICA, Benjamín. Ob. cit. p. 705, del informe de la 5ta. Comisión Científica.

Si la sociedad mocoví no hubiera elaborado patrones conductuales agresivos, y un sistema de valores que los sustentara, la supervivencia y cohesión social se hubieran visto amenazados. La misma caza y recolección involucran un concepto agresivo de subsistencia. Se sacan de la Naturaleza bienes que no son repuesto por los hombres, sino por el ciclo biológico de las especies. La flora y la fauna son víctimas de esa depredación, que tenta contra el orden y la armonía del medio ambiente. Pero el hombre se concilia con su mundo natural a través de los Dueños de los Animales y los tabúes alimentarios.

V- La agresividad promotora de conductas

En toda sociedad, el aprendizaje asegura la pervivencia de valores y conductas. Entre los mocovíes, este proceso se realizaba a través de la enseñanza y la imitación del comportamiento adulto. Desde pequeños, tanto el varón como la niña, eran familiarizados en el uso de objetos que en el futuro los identificarían. El padre Manuel Canela, misionero jesuita que convivió con los mocovíes en el pueblo de San Javier, nos dice la respecto, "...cuando grandes cargan arco y cántaro, porque desde pequeños empezaron a cargarlos por entretenimiento".⁽¹¹⁾

Es así que un pequeño arco y flecha y el cántaro para el agua, fueron los primeros juguetes de su mundo infantil, que en la edad adulta les abrirán las puertas de la integración social. Porque sólo quien fuera entrenado para ser un valiente guerrero y cazador, sería considerado candidato apto para el matrimonio. Con igual cuidado se educaba a la mujer. El mismo Canelas refiriéndose a las cualidades exigidas a los contrayentes agrega "...cuando no precede este arreglo el joven pretendiente debe dar muestras de valor. La primera a que da, con darse varias heridas en los brazos, es ir con los mayores a caza de tigre y tomar dardos para acompañar a la guerra".⁽¹²⁾

En cuanto a la mujer, el conocimiento de los quehaceres domésticos y las obligaciones familiares, eran requerimientos habilitantes para ser desposada. Ellas fueron las primeras agentes de enculturación, y por lo tanto en sus manos quedaba la transmisión de pautas conductuales. En esto se fundaba el derecho a la tendencia de los hijos en caso de divorcio. Las madres y las abuelas eran las encargadas de la depilación y tatuaje de los niños, tal como se lo practicara a ellas en su niñez. Para la mujer estos usos estaban asociados al concepto de belleza, lo que les ayudaba a soportar el dolor causado por las heridas. Pero en el varón, la depilación y tatuaje, que hacían al cumplir los doce años, como bañarse con agua helada, eran muestras de fortaleza y resistencia al dolor.

El respeto a los padres, no era uno de los principios de la educación. Los hijos actuaban con entera libertad y sin consideración hacia la opinión o deseo de sus progenitores. Al llegar a los quince o dieciséis años los varones enfrentaban a su padre como a un extraño en la defensa de sus decisiones. La mujer, en cambio siempre estaba sujeta a la autoridad de

⁽¹¹⁾ CANELAS, Manuel. Origen de la Nación Mocoví y relató en sus usos y costumbres. En: Furlong, Guillermo. Entre los Mocovíes de Santa Fe, 1938. p

⁽¹²⁾ CANELAS, Manuel. Ob. cit. p.

sus padres, y luego a la de su marido.

Los juegos infantiles, también son un ejemplo de como la sociedad mocoví orientaba a sus niños hacia conductas agresivas. Los mayores los estimulaban a apuñetarse para que hicieran prácticas de golpes fuertes y certeros. Así comenzaban a dar sus primeros pasos hacia la sociabilización, proceso en el que el varón mocoví, era sometido de acuerdo a su edad, o tormentos físicos, como la perforación de brazos, labios y pene. Pasar satisfactoriamente estas pruebas le otorgaba el derecho de participar en las borracheras y correrías de los hombres mayores.

El prestigio, otro aspecto de ese proceso de sociabilización, se obtenía o aumentaba según el protagonismo exhibido en las cacerías o contiendas bélicas.

Cuando culturalmente se fijan etapas en el crecimiento humano, no sujetas sólo al desarrollo biológico, sino en consonancia con la adquisición de capacidades físicas y emocionales, es porque la sociedad se afirma en la aptitud de sus individuos. Aptitud que comienza, para los mocovíes, por tener una descendencia sana y fuerte con posibilidades de superar contingencias vitales y optimizar sus capacidades al servicio del grupo. Por lo tanto las malformaciones congénitas, signaban una discapacidad opuesta a los valores deseados y eran causas justificadas de la muerte de los niños. El padre Florián Paucke, comentaba extrañado, que no conoció niños defectuosos entre las familias con las que convivió en la Reducción para Mocovíes de San Javier. La razón que luego descubrió, era que las madres los mataban al nacer, al comprobar la anormalidad. Existían también otras causas para el infanticidio, como por ejemplo: la proximidad de una mudanza que podía verse retrasada por los cuidados que requería un recién nacido, o el aumento del número de hijos que exigía mayor aprovisionamiento; o la duda sobre la paternidad legítima que impulsaba a la madre a cometer tal acto para convencer de su fidelidad al esposo.

VI- Conclusiones

Las descripciones sobre costumbres mocovíes no son tan abundantes como las ofrecidas para Tobas, Matacos o Chiriguano. No obstante figuran en las fuentes como una de las tribus más aguerridas.

El dominio del caballo y el uso de armas de fuego, obtenidas por robo o trueque con los Tobas, aumentó su conocida belicosidad. Sin abandonar por ello la lanza, que era su arma tradicional. Las costumbres que mantienen al atacar son la emboscada y la comunicación de sus posiciones por silbidos. No abandonaban a sus heridos después de las batallas, corrían arrastrándolos hacia el monte.

Su constante movilidad responde a necesidades vitales en estos grupos como la cacería y la escasez de agua. La recolección es la actividad complementaria de su alimentación, y especialmente de miel y el fruto del algarrobo, con los que obtienen sus bebidas embriagantes.

Los aspectos hasta aquí considerados revelan la supervivencia de viejas costumbres mocovíes, fundamentalmente en lo referente a sus sistema de relaciones sociales, y

organización comunitaria.

La dominación del Chaco Austral implicaba no sólo el sometimiento armado de los aborígenes que lo habitaban sino también el conocimiento de su modo de vida, su forma de guerrear, sus desplazamientos habituales, porque incluso parlamentar con ellos requería del previo reconocimiento de la figura del cacique y de la autoridad que éste ejercía sobre su banda.

Las relaciones interétnicas y con el hombre blanco fueron críticas, por eso la conquista y la colonización del Chaco, en el siglo pasado, se planteó en términos de dominio. Sin duda, fueron los misioneros, quienes vivenciaron las manifestaciones agresivas cotidianas de los grupos con quienes convivieron. Trataron de modificarlas, con paternalismo y autoridad, conforme a los objetivos del proyecto de aculturación del que participaron. Pero la violencia con que arremetieron las comunidades mocovíes, ante la presencia de extraños, estaba sólidamente arraigada en su sistema de vida. El coraje, el honor, amor a la libertad y vivencia plena del presente.

Son los valores vitales para una cultura cazadora-recolectora como la mocoví. Donde una vida nómada, sujeta a las ofertas potenciales a la naturaleza, exigía del hombre destreza, valor e ingenio para desentrañar sus secretos y asegurar la subsistencia. En una vida errante y articulada sobre una economía primaria, es donde se gestaron conductas agresivas que aseguraron la integridad, templando física y emocionalmente a la comunidad. Y al mismo tiempo, refuerza el prestigio social del individuo frente a los suyos.

La agresividad de los mocovíes etnográficos fue un patrón cultural que se materializó en conductas y costumbres sociales, y como en toda sociedad se regía por un ideal sicofísico. Estas afirmaciones no desconocen que en la vida en grupo, es promotora de conductas cooperativas que afianzan relaciones, pero junto a ellas se gestan las opuestas, y ambas responden a un sistema de valores vitales.

BIBLIOGRAFÍA

SIGLO XVIII

ARIAS, Francisco Gabino. Diario de la Expedición de 1780 al Gran Chaco. En: De angelis, Pedro. Colección de Obras y Documentos. Bs. As. Imprenta del Estado, 1837, t. VI.

BUSTILLO, Antonio. (S.J.) Relación. En: Furlong, Guillermo. Entre los Mocovíes de Santa Fe. Bs. As., De. Sebastián de Amorrortu e Hijos, 1938.

CAMAÑO, Joaquín. (S.J.) Noticia del Gran Chaco. En: Furlong, Guillermo. Joaquín Camaño y su Noticia del Gran Chaco. 1778. Bs. As., Librería del Plata, 1955.

CANELAS, Manuel (S.J.) Origen de la Nación Mocoví y relato de sus costumbres. En:

Furlong, Guillermo. Entre los Mocovíes de Santa Fe. Idem.

JOLIS, José. Ensayo sobre la Historia natural del Gran Chaco. Resistencia, Instituto de Historia. UNNE.

KERSTEN, L. Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII, Resistencia, UNNE, 1968.

LOZANO, Pedro. Descripción Chorográfica del terreno, de los ríos, árboles y animales del Gran Chaco Gualamba. Córdoba, Joseph Santos Balbás, 1733.

MATORRAS, Gerónimo. Diario de la Expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco. En: De Angelis, Pedro. Ob. cit., tomo IV.

PAUCKE, Florián. Hacia allá y Para acá. Una estada ntre los indios Moocvíes. 1749-1767, Tucumán, Bs. As., 1942.

CARDIEL, José. (S.J.) Carta-Relación. En: Furlong, Guillermo. José Cardiel y su Carta-Relación. Bs. AS. Librería del Plata, 1953.

SIGLO XIX

ARAOZ, Guillermo. Navegación del Río Bermejo y Viajes al Gran Chaco., Bs. As., Imprenta Europea y Taller de grabados en madera, 1884.

ARENALES, José. Noticias históricas descriptivas sobre el gran país del Chaco y río Bermejo, con observaciones relativas a un plan de navegación y colonización que propone. Bs. As., Imprenta Hallet y Cía., 1833.

BALDRICH, José. Informe general de la operaciones de la columna del Comandante Ibazeta sobre la margen oriental del Teuco. En: Victorica, Benjamín. Expedición llevada a cabo bajo el comando inmediato del Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina Dr. Benjamín Victorica en el año 1884. Bs. As., Imprenta Europea, 1885.

CARRANZA. Angel Justiniano. Expedición al Gran Chaco Austral mbajo al comando del Gobernador de estos territorios, Coronel Francisco Bosch, 1884. Bs. As., Imprenta europea y Taller de Grabados en madera, 1884.

CASTRO BOEDO, E. Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco. Bs. As., Imprenta Sociedad Anónima, 1873.

FONTANA, Luis Jorge. El Gran Chaco. Bs. As., Solar-Hachette, 1977.

OBLIGADO, Manuel. La conquista del Chaco Austral. Contribución a la historia. Bs. As., Talleres gráficos Linari, 1925.

SOLA, J. Breve estudio sobre el Chaco y el Bermejo. Bs. As. Coni, 1880.

VICTORICA, Benjamín. Campaña al Chaco. Bs. As. Imprenta Europea, 1885.